

Romper los moldes de la economía liberal*

Los socialistas estamos hoy, apretadas nuestras filas, y con la tenacidad de siempre, después de una autocrítica constructiva, mirando con fe el mañana; estamos, como ayer, encabezando esta nueva etapa, teñida de una firme actitud en lo económico.

¡Recordemos, camaradas! El Partido surgió de las raíces mismas del pueblo, como un instrumento joven, de sus ansias de liberación económica, de justicia social y de libre determinación política.

A lo largo de su acción ha organizado consciente y disciplinadamente a los mejores sectores trabajadores (obreros, profesores universitarios, campesinos, profesionales, empleados, pequeños comerciantes), a todos los que forman la base del esfuerzo social, la vida de una nación, el empuje creador de un pueblo.

A lo largo de su acción el Partido ha dado disciplina social y responsabilidad a las clases populares, les ha hablado de sus derechos, pero les ha dado a conocer, también, sus deberes. Ha impe-

* Discurso de homenaje al triunfo del Frente Popular, 25 de octubre de 1943, fragmentos.

Salvador Allende / Pensamiento y acción

dido el aprovechamiento personalista de las masas, y ha combatido la politiquería subalterna y la corrupción.

El Partido es un instrumento de las clases populares y medias, para crear un Chile en trabajo, un país libre y dignificado, una patria nuestra sin especuladores, sin traidores y sin agiotistas; una tierra nuestra que, como una inmensa colmena, dé trabajo al que lo necesite, sin que tenga que mendigarlo; que ayude al débil y que castigue al soberbio; una sociedad sin injusticias y sin clases. Por esos altos objetivos hemos luchado y seguiremos luchando.

Desde abril de 1933, años, meses y horas, recorrimos el país desde Arica a Magallanes, abriendo el surco de la nueva conciencia colectiva, y así llegamos a octubre de 1938. Hicimos ese acto, la unidad de los sectores populares y medios, en torno al Frente Popular, que constituyó la ampliación del bloque de izquierda, nacido al calor de la pujanza del Partido. Llegamos a octubre de 1938, y la lucha cívica de esa época puso frente a frente a dos grupos antagónicos: los que vivían en función del pasado, que querían perpetuarse en el poder político para servir a una clase y a un grupo social; y los otros, los que nada tenían y que lo daban todo, que vivían en torno a su propio dolor y a su propio sufrimiento, que fortalecían su espíritu para defender un porvenir mejor para sus hijos.

Luchamos en octubre de 1938 para conquistar el poder, para afianzar la independencia económica de Chile, para recuperar nuestra fuente de materias primas, para modificar el régimen económico existente, para transformar el crédito, para terminar con la desorganización administrativa, para evitar que continuara la absurda y rutinaria explotación de nuestras tierras, para que la mecanización llegara a nuestros campos, para que el desarrollo industrial alcanzara al acero, para crear astilleros y electrificar el país, para sacudir la inercia y enfilar en una acción de conjunto a una transformación política, social y económica. Luchamos para terminar con los 70.000 analfabetos, con los 300.000 tuberculosos, con los 400.000 venéreos; para terminar con el déficit de 300.000 viviendas, para proteger a los 30.000 niños abandonados, para empezar a remediar el drama social que la incuria de los partidos de derecha permitía; para terminar con la falta de racionalización de la producción agrícola, con la falta de producción de alimentos, que la anarquía de un trabajo individual ha perturbado.

Salvador Allende / Pensamiento y acción

Luchamos para mejorar las condiciones de remuneraciones de aquellos que tan sólo tienen un sueldo y un jornal como medio de subsistencia, y que contribuyen al 90 % de nuestra nacionalidad; luchamos contra el encarecimiento de la vida, y la posibilidad de la satisfacción mínima de las necesidades vitales. Luchamos para abrir los horizontes espirituales e intelectuales a las masas trabajadoras; luchamos por las madres chilenas y sus hijos, por darles la alegría de vivir, por enseñarles lo que es el sol en la montaña y lo que es el sol a orillas del mar. Por eso luchamos en octubre de 1938 y, fundamentalmente, sigue siendo nuestro objetivo para el futuro. ¡El 25 de octubre de 1943 es fecha de reconquista!

Rompamos los moldes de la economía liberal en que aún nos debatimos. Acentuemos la intervención del Estado en los grandes rubros de interés nacional: servicios de utilidad pública, combustible, carbón, etcétera. Luchemos contra los *trusts* y los monopolios. A las nuevas concepciones del crédito, del desarrollo industrial y del fenómeno de la producción, debe seguir la distribución organizada y el consumo orientado; hay que producir todo lo que se necesita, para garantizar las exigencias mínimas vitales.

Insistimos, la democracia política es infecunda en la hora actual, la democracia económica y social es un imperativo que emerge de las contradicciones del capitalismo y que fluye de la experiencia de la guerra.

Ha sido la guerra la que ha determinado que en las democracias beligerantes el Estado haya centralizado su influencia económica, su control de la producción, su organización del trabajo. En Chile estamos en una etapa que todavía es de guerra, no contra adversarios exteriores, sino contra centenarios enemigos internos: estamos en guerra contra el hambre, contra la miseria, contra la inseguridad social, contra el miedo a vivir por la incertidumbre de no tener trabajo.

Estamos en guerra contra la descomposición social, que puede acentuarse después de la paz si no se toman las medidas necesarias. Estamos en guerra para defender a nuestra raza, a los hijos de Chile.

Necesitamos transformar esta democracia política en democracia social y en democracia económica. Es urgente que el Estado imprima los grandes rubros de la actividad financiera nacional y en-

Salvador Allende / Pensamiento y acción

cauce las grandes transformaciones de orden industrial que nos permitan un abastecimiento interno y provechosas relaciones comerciales con los demás países.

Es necesario dar al ser humano las condiciones que requiere para subsistir. Para ello, desarrollemos la previsión social, la seguridad social, establezcamos la recuperación biológica para el enfermo y la reparación económica para aquel que no tiene otro medio de subsistencia que el esfuerzo de sus brazos, cuando está enfermo.

Dictemos las leyes que organicen el trabajo y que den orientación social. Defendamos el capital humano y el capital social, base de toda riqueza, fundamento de todo progreso.

Recordemos que las bases fundamentales que determinan el bienestar y el progreso de los pueblos son, precisamente, un buen estándar de vida, condiciones sanitarias adecuadas y amplia difusión de la cultura en los medios populares. Recordemos que no es posible dar salud y conocimiento a un pueblo que se viste mal, que se alimenta mal y que trabaja en un plano de inmisericorde explotación.

Elevemos el nivel intelectual de nuestras masas ciudadanas, luchemos contra el analfabetismo; hagamos la reforma educacional, abramos los caminos de la ciencia y del arte para el pueblo.

Reforcemos el Código de Trabajo, ampliemos el derecho a la organización sindical; los campesinos, los empleados de Beneficencia, los trabajadores de estos organismos no pueden quedar al margen de estas garantías por la terquedad absurda de algunos señores. Destruyamos las diferencias legislativas que separan a obreros y empleados.

Preocupémonos, fundamentalmente, de nuestra juventud. Los jóvenes de Chile, obreros, campesinos y estudiantes, viven en la permanente zozobra de su destino incierto. Creemos un porvenir para ellos en el trabajo fecundo de una sociedad sin injusticias. Démosles tarea para que, con su acción, enmiendan nuestros yerrores y crean mayores posibilidades de bienestar y de riqueza moral y espiritual para los hombres de nuestras tierras.

Camaradas del Partido: esto es lo que entendemos por la superación de esta etapa, por la transformación de esta democracia política en democracia económica y social.

Salvador Allende / Pensamiento y acción

Esto es lo que el Partido y sus hombres deben difundir e incrustar en la conciencia del pueblo; los socialistas no han sido jamás, y no serán hoy, un débil motor para darle energía sólo al Partido, sino una fuerza capaz de transmitir emoción, de contagiar energías a la nación entera.

Esta es la tarea grande que tiene el Partido. Tengo fe en vosotros, camaradas, porque habéis sufrido y porque sufrís y porque sé que vuestro espíritu tiembla emocionado por la voluntad de crear un porvenir grande para Chile.

Tengo confianza en vosotros, camaradas, en vuestra capacidad de sacrificio y en vuestro espíritu de lucha. Tengo confianza, camaradas del Partido, en que, amasando nuestro esfuerzo con dolor y con esperanzas, sabremos dar un paso más en la historia nuestra.

Esta marcha del socialismo inicia una nueva etapa.

¡Socialistas! ¡Obreros!, estudiantes, campesinos y profesionales, llevad a vuestras faenas, hogares y escuelas el acento nuevo de nuestra acción. Socialistas, debemos luchar por una democracia económica, por una democracia social.

El 25 de octubre de 1938 iniciamos la marcha. El 25 de octubre de 1943, fecha de reconquista, continuamos la acción.